

noblemente exaltadas, nuestro aplauso más caluroso y nuestra más entusiasta felicitación. Su éxito ha de regocijarnos a todos, porque su ejemplo moverá a emulación a los de poca fe, y florecerá al fin—y no en lejana hora—en brillo y gloria para circuir de belleza el nombre amado de la Patria.

He hablado de éxito, y nada menos que un gran éxito representa el haber logrado reunir en el Salón de este año, si no un número mayor de obras que en el anterior, por ejemplo, sí un número mayor de firmas, y lo que es preferible: un número mayor de obras de mérito; lo que demuestra claramente cómo influye en el principiante esta forma periódica de sumisión al juicio público, que es, sin duda alguna, el verdadero guía del artista, sea cual fuere la forma en que se manifiesten sus fallos. Concurrentes con numerosas obras a los Salones anteriores, han venido esta vez con menos lienzos, pero de mérito superior a cuantos habían presentado antes de ahora. Otros, como la Srta. Lamarque y Esteban Valderrama en la figura, y como Domingo Ramos en el paisaje, aunque demostrando fecunda actividad, porque son temperamentos de primer orden, se caracterizan ya y se muestran definitivamente formados; otros aún, concurren por primera vez, sintiéndose ya con ánimo para afrontar el veredicto público, y algunos, no pocos, desgraciadamente, por el estado de detención o atrofia de sus aptitudes revelado en sus lienzos, se condenan a sí mismos al lugar de obscuridad que les corresponde realmente.

De todo esto se infiere la trascendencia de estas exhibiciones periódicas como factor de selección y como medio de compulsar facultades, pues, por las pruebas sucesivas a que somete a los expositores el fallo de la crítica, éstos se señalan y deslindan sus campos definitivamente. Los mediocres se aíslan; los bien dotados avanzan paulatinamente ganando en libertad de forma y afirmando sus tendencias; los intelectos superiores se mantienen al alto nivel que conquistaron, y los excepcionales se afirman y aquilatan, resplandeciendo gloriosamente sobre el nivel general, como faros supremos que a todos muestran la ruta ambicionada.

Ahora bien; en nuestro medio, casi hostil todavía a toda manifestación de arte puro, por la estrechez y falta de orientación del criterio público, ineducado aún, las exposiciones han de cumplir, simultáneamente, dos misiones distintas, e igualmente im-